

El deudor

La persona que debe dinero tiene una prueba de fe

Es importante saber que existen determinadas transgresiones cuyo castigo es que el hombre siempre sea un deudor. Incluso, todo subterfugio posible y acciones que realice no le ayudarán, y seguirá siendo siempre un deudor. A veces esas transgresiones causan que también otros sean deudores.

Hubo ciertos períodos en los cuales se propagaron deudores por el mundo, y a esto se debe que esas transgresiones se intensificaron en él.

Por lo tanto, el hombre que contrae deudas económicas puede acusarse a sí mismo, a otros, o a distintos factores como la causa de sus deudas; o, puede vivir según las reglas de la fe, con el entendimiento que **“No hay tribulaciones sin transgresiones”**; es decir, atribuir sus deudas económica a sus malas acciones, y tomar conciencia que la única forma para salir de ellas es por medio del arrepentimiento y la rectificación de conducta, sin caer en la tristeza.

Negocios.

La vida de un hombre de negocios que no tiene fe, no es vida.

Cierta vez, un hombre de negocios se presentó al maestro, y se quejó de sus problemas financieros.

Le dijo el maestro: *"Todo lo que sufres por tus negocios es debido a que piensas que tú eres el dueño de tus actividades comerciales. Por eso mismo estás tenso y preocupado, como si todo el peso y la responsabilidad estuvieran sobre tus hombros. Como tú confías en tu inteligencia, tus sentidos, y tu conocimiento en los negocios, te desilusionas por cada transacción que no se realiza como deseas; también te sientes lastimado cuando descubres que ciertas personas en las que confiaste son estafadores y traidores"*.

El maestro hizo una pausa para que el hombre pudiera reflexionar sobre sus palabras, y prosiguió: *"Si sólo supieras que el Creador es el verdadero Dueño de tus negocios, el Gran Jefe, y que tú eres sólo Su empleado, habrías hecho tu trabajo en la mejor forma como todo trabajador leal, y toda tu preocupación disminuiría"*. "Pero... ¿Cómo hago para hacer del Creador mi Jefe?", preguntó el comerciante.

"Muy simple", contestó el maestro, *"Cada vez que vas a completar una transacción, te diriges al Creador y Le dices: 'Creador del Universo, yo deseo conducir Tu negocio de la mejor forma, pero como está escrito (1Sa 16:7 Pero el SEÑOR dijo a Samuel: "No mires a su apariencia, ni a lo alto de su estatura, porque lo he desechado; porque Dios no ve como el hombre ve, pues el hombre mira la apariencia exterior, pero el SEÑOR mira el corazón.")': 'El hombre ve el exterior, mientras que el Eterno ve el corazón', yo no tengo ninguna posibilidad de saber si la persona que está frente mío es recta o un charlatán, o si esta transacción es ventajosa o no... ¡Pero yo confío sólo en Ti! Por eso, si es Tu voluntad que yo realice este negocio - haz Tú que se materialice; pero si Tú no quieres que se lleve a cabo por una causa cualquiera - haz Tú que no se realice"*.

Siguió el maestro diciendo: *"Y así debes conducirte en cada operación que realices, antes de emplear a un trabajador, o de despedir a otro, aconséjate con tu Jefe, el Creador. Si tienes la voluntad de ampliar tus negocios o reducirlos - ora, y ciertamente triunfarás"*.

El hombre de negocios que ora para fortalecer su fe, puede conducir sus negocios fácilmente, sin caer en la ilusión de **“Con mi propia fuerza y el poder de mi mano”**, sin ninguna tensión nerviosa y ansiedad. *En cada caso se aconseja con su Consejero financiero el Creador - que ciertamente sabe todo, es recto y fiel, y es el Único en Quien se puede confiar. Entonces, este hombre conduce todos sus negocios con seguridad, sin asustarse de nada.*

En pocas palabras, existen sólo dos posibilidades: o que el hombre ponga al Creador como el Jefe Ejecutivo de sus negocios y entonces tendrá una vida tranquila, y podrá realizar grandes transacciones con facilidad y sin ningún miedo; o, que siga pensando que es el dueño de sus transacciones y entonces le esperarán presiones, nervios, fracasos, desilusiones y depresiones.

Refinanciamiento continuo.

Un mal hábito difundido en nuestra época es el del refinanciamiento continuo. Es una traicionera seguridad en la que cae todo hombre ávido en hacer circular el dinero. Este tipo de hombre no hace los cálculos correctos, y no presta atención que sus gastos son mayores que sus ganancias. Solamente está deslumbrado por el dinero en efectivo que llega a sus manos, al final se derrumba y contrae enormes deudas.

Por supuesto que lo anterior es el resultado de una alteración en su fe, pues el hombre no calcula sus actos rectamente y no deja que las cosas se dirijan según lo que el Creador desea y le da, sea poco o sea mucho. Porque el hombre creyente sabe, que si el Creador quisiera que invierta una gran suma de dinero, Él se la hubiera hecho llegar. ¿Acaso, le falta dinero al Creador que necesita financiación? ¿O acaso Él necesita un préstamo en el mercado negro?

Si el Creador nos da una suma más pequeña, es señal que El desea que conduzcamos nuestros negocios en pequeña escala, esto será bendecido y de ahí en adelante podremos seguir haciendo otros negocios. Pero quien no posee fe, piensa que sólo podrá ganar por medio de grandes inversiones, y por lo tanto, cae en grandes peligros, invierte dinero que no es suyo en un negocio que no es seguro que prospere, y también si prosperara - es dudoso que pueda pagar las deudas en que incurrió para efectuarlo.

El más grande y difundido error en los negocios es, que el hombre quiere hacer girar grandes sumas de dinero y así le parece que gana más. Pero en verdad, si hiciera un cálculo exacto de la circulación anual de su dinero, cuánto invirtió, cuánto ganó, y cuánto dinero le quedó en las manos, finalmente vería con claridad que no ganó mucho. Porque el hombre puede ganar sólo lo que le fue asignado en el Cielo, y no interesa cuantos miles de millones giren en sus manos. Nunca podrá ganar ni una moneda más de lo que le fue determinada en el comienzo del año.

El único camino para aumentar las ganancias de lo que nos fue determinado en el comienzo del año, es por medio de poner en práctica lo que aprendes de dios y por tu disposición a trabajar para el, oraciones, mucha caridad y la donación del diezmo de nuestras entradas. Sólo entonces es posible que nos sean agregadas ganancias sobre lo determinado.

Si el único problema del hombre fuera que no ganó lo que imaginó, eso sería un consuelo parcial; pero el problema es, que cuando el hombre invierte en un importante negocio grandes sumas que no tiene y necesita financiamiento, mantiene empleados sobrantes, invierte en publicidad, etc., entonces gasta su presupuesto anual e incluso llega a extransgredirse y contraer grandes pérdidas.

Tu Contable.

El que posee la fe cumple el versículo (*Pro 28:20 El hombre fiel abundará en bendiciones, Pero el que se apresura a enriquecerse no quedará sin castigo.*). Él cree en la bendición del Creador, y por esto está contento con lo suyo y no se apresura en enriquecerse. Cuando quiere invertir su dinero, aunque consulta con expertos como su director de banco o un economista, se acuerda siempre que el Creador es el Único que decide de donde le llegará su sustento. Antes de terminar una transacción comercial, ora de esta manera: “Amo del Universo, Te agradezco por todo el sustento que me diste hasta hoy. Condúceme con un buen consejo cómo invertir mi dinero en forma que tenga ganancias, para poder hacer caridad y beneficencia”. Y cuando piensa en invertir en algo determinado, le ora así al Creador: “Señor del Universo, me preparo a invertir en este negocio, por favor, dame completa confianza en Ti, que todo lo que me darás — ganancias o pérdidas — lo aceptaré con amor”.

Sobre este tipo de hombre fue dicho (*Jer 17:7 Bendito es el hombre que confía en el Eterno, Cuya confianza es el Eterno. 8 Será como árbol plantado junto al agua, Que extiende sus raíces junto a la corriente; No temerá cuando venga el calor, Y sus hojas estarán verdes; En año de sequía no se angustiará Ni cesará de dar fruto.*): (*Sal 32:10 Muchos son los dolores del impío, Pero al que confía en el Eterno, la misericordia lo rodeará.*): “*Aquel que confía en el Eterno, le rodea bondad*”. Por el contrario, el hombre que tiene su fe debilitada y confía en el experto o en el economista con ojos cerrados, realiza la transacción con demasiada precipitación, como si el experto fuera quien le distribuye el sustento. Sobre este tipo de hombre se ha dicho (*Jeremías 17:5 Así dice el SEÑOR: "Maldito el hombre que en el hombre confía, Y hace de la carne su fortaleza (brazo), Y del SEÑOR se aparta su corazón.*): o que confía en sí mismo, en su inteligencia y buena suerte, pues podrá decepcionarse. Porque quien confía en algo o alguien salvo el Creador, cae por medio de eso mismo.

Un buen comerciante.

Hay un fundamento de la fe, que es la base de todo asunto de negocios, comercio y sustento - la creencia que todo el sustento del hombre está determinado en el comienzo del año.

La expresión práctica de la fe, es la confianza en el Creador. Es decir, saber que el rol del Creador es sustentar a Sus criaturas, y que él lo cumple lealmente. Por lo tanto, todo lo que nos fue determinado nos llegará sin duda, y esto no depende de nuestro esfuerzo ni de nuestra inteligencia o rectitud. De ninguna manera puede alguien tocar lo que nos merecemos, o sustraer lo que nos fue decretado desde el Cielo, tal como dijeron los Sabios: “No hay un hombre que pueda tocar lo que está dispuesto para su prójimo”.

Cuando entendemos este fundamento, y lo creemos con fe completa y simple, sólo entonces podemos tratar todos nuestros asuntos financieros, y pasar todas las pruebas de fe con éxito, tranquilidad y alegría, sin llegar al enojo, la impaciencia, el hurto y el fraude.

En la práctica, un hombre que posee confianza en el Creador, jamás piensa en el dinero. Toda su relación con el tema del sustento concluye en tres palabras: “***El Creador sustenta***”. Punto.

Tenemos que ser muy fuertes y rogarle a Dios al eterno que nos ayude a ser valientes porque todas estas pruebas son realmente muy difíciles, a veces decimos estas cosas sin pensar cuánto cuestan conseguir confiar plenamente en Dios, esto es fe, tenemos que rogarle al eterno que nos ayude a tener fe, a tener paciencia y esperar en él.

Es necesario que nuestra fe siempre este fundamentada en el eterno, por eso nos ha dejado su palabra para que por medio de ella podamos suplir cada una de nuestras carencias, sea cual sea.

Padre eterno te doy muchas gracias por este día que tú nos traes este mensaje de tener plena confianza en ti, ayúdanos para poder ser fieles, ser unos siervos honestos y excelentes administradores de todas las cosas que tú nos das y que entendamos que todas los negocios son tuyos, que tú eres el jefe.

Gracias padre ayúdanos entender el mensaje que tú tienes para el día hoy en nuestra vida y que la lección sea para bendición en nuestras vidas y para acercarnos más a ti. A ti la gloria el poder del imperio por los siglos de los siglos amén.